



## FORMACIÓN PERMANENTE

**Misioneros Redentoristas**

Provincia de Santiago de Chile

## BOLETÍN N° 21 (01.06.2013)

### Presentación

El tema de la Ética Social y la Doctrina Social de la Iglesia han sido colocados en relieve destacado últimamente.

En efecto, la Radio Vaticana con fecha 25 de 05 de 2013 difundió la noticia de las palabras del Papa Francisco a los participantes en el Encuentro internacional de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontífice, cuyo tema fue *“Repensar la solidaridad para el empleo: los desafíos del siglo XXI”*.

Esta noticia y las palabras del Papa nos hacen recordar que ya nuestros Obispos chilenos habían puesto el acento en el tema de la desigualdad social e inequidad en nuestro país en la Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECh, titulada *“Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile”*, del 27 de septiembre de 2012, particularmente en los números 6 y 7.

A partir de esta motivación, revisamos lo que la prensa nos ha ofrecido, para procurar esclarecer el tema. Por ello es que ofrecemos, junto con los documentos de la Radio Vaticana y de la Carta Pastoral de nuestros Obispos, lo que publicó el diario La Tercera, el día miércoles 17 de abril de 2013, bajo el título *“FMI estima que PIB per cápita de Chile superará los US\$ 20 mil en 2014”*. Agregamos un breve comentario de Loreto Soto publicado por el portal Internet de la radio de la Universidad de Chile titulado *“Brechas por ingreso per cápita: Las dos caras de Chile”*, el jueves 30 de mayo de 2013. Y finalmente un artículo, también breve, titulado *“En defensa del PIB”*, publicado por la revista electrónica *“Revistahumanum”*, de autoría de Desireé de Morales.



Esperamos que este material les sea de mucha utilidad para reflexión personal y comunitaria en vistas a profundizar en nuestra Formación Permanente.

\*\*\*\*\*

## 2013-05-25: Radio Vaticana

Ante una crisis ética, que por encima de la centralidad del hombre, sigue los ídolos del poder y del dinero y propaga la pobreza en todo el planeta, hoy es más urgente que nunca difundir y destacar la actualidad de la Doctrina social de la Iglesia, «cuyo valor fundamental es la solidaridad», «arraigada en el Evangelio, es decir en Cristo», destacó el Santo Padre Francisco, evocando al Beato Juan Pablo II y a Benedicto XVI. Al recibir con gran alegría a unos quinientos participantes en el Encuentro internacional de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontífice – instituida hace veinte años por el Beato Juan Pablo II y que lleva el nombre de la Encíclica que este Papa firmó en el centenario de la Rerum Novarum – el Santo Padre Francisco destacó el tema de este encuentro «Repensar la solidaridad para el empleo: los desafíos del siglo XXI».

Tras destacar que «su ámbito de reflexión y de acción es por lo tanto el de la Doctrina Social de la Iglesia, a la que han contribuido en diversos modos los Papas del siglo pasado y también Benedicto XVI, en particular, con su Encíclica Caritas in Veritate, así como con sus discursos memorables», el Obispo de Roma quiso expresar su gratitud por los esfuerzos que realiza esta Fundación en profundizar y difundir el conocimiento de la Doctrina Social, con sus cursos y publicaciones, brindando así un servicio importante y bello al magisterio social, de parte de laicos que viven en la sociedad, en el mundo de la economía y del trabajo. Al recordar también que el Beato Juan Pablo II, en 1981, diez años antes de la Centesimus Annus, escribió la encíclica Laborem exercens, dedicada al trabajo humano, el Papa Francisco reflexionó sobre qué significa 'repensar la solidaridad', destacando que no se trata de poner en discusión el reciente magisterio, que de hecho, «muestra cada vez más su previsión y su actualidad: «Más bien, me parece que 'repensar' quiere decir dos cosas: ante todo, conjugar el magisterio con la evolución socio-económica, que, al ser constante y rápida, presenta aspectos cada vez más nuevos, y, en segundo lugar, 'repensar' quiere decir profundizar, reflexionar ulteriormente, para hacer emerger toda la fecundidad de un valor – la solidaridad, en este caso – que en profundidad se arraiga en el Evangelio, es decir en Jesucristo, y como tal contiene potencialidades inagotables». En este contexto, el Santo Padre hizo hincapié en la apremiante actualidad de impulsar el valor de la solidaridad: «La actual crisis económica y social hace aún más urgente este 'repensar' y subraya aún más la verdad y actualidad de afirmaciones del magisterio social, como la que leemos en la Laborem exercens: 'Echando una mirada sobre la familia humana entera... no se puede menos de



quedar impresionados ante un hecho desconcertante de grandes proporciones, es decir, el hecho de que, mientras por una parte siguen sin utilizarse conspicuos recursos de la naturaleza, existen por otra grupos enteros de desocupados o subocupados y un sinfín de multitudes hambrientas: un hecho que atestigua sin duda el que... hay algo que no funciona» (n. 18).

Una vez más, el Papa Francisco expresó su preocupación por el fenómeno del desempleo y la pobreza que se está propagando en el mundo y puso de relieve la exigencia de 'repensar la solidaridad' abarcando de forma global todo el sistema: «Es un fenómeno, el del desempleo – de la falta y de la pérdida del trabajo – que se está extendiendo en amplias zonas de Occidente y que está propagando de forma preocupante los límites de la pobreza. Y no hay peor pobreza material – me apremia subrayarlo – que aquella que no permite ganarse el pan y que priva de la dignidad del trabajo. Este 'algo que no funciona' ya no interesa sólo al sur del mundo, sino a todo el planeta. De ahí la exigencia de 'repensar la solidaridad', ya no como simple asistencia a los más pobres, sino como un replanteamiento global de todo el sistema, como búsqueda de maneras de reformarlo y corregirlo de una manera coherente con los derechos humanos fundamentales, de todos los hombres. A esta palabra 'solidaridad' no muy bien vista por el mundo económico – como si fuera una mala palabra – hay que volverle a dar su merecida ciudadanía social».

El Obispo de Roma reiteró, también este sábado, un apremiante llamamiento a tutelar la centralidad de la persona humana, señalando que la crisis ética y antropológica que vive la humanidad ha colocado el provecho por encima de la dignidad humana: «La crisis actual no es sólo económica y financiera, sino que tiene sus raíces en una crisis ética y antropológica. Seguir los ídolos del poder, del provecho, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha vuelto una norma básica de funcionamiento y el criterio decisivo de la organización. Se ha olvidado y se sigue olvidando que por encima de la lógica de los negocios, de la lógica y de los parámetros del mercado, está el ser humano y que hay algo que es debido al hombre en cuanto hombre, en virtud de su dignidad profunda: ofrecerle la posibilidad de vivir con dignidad y de participar activamente en el bien común. Benedicto XVI nos ha recordado que todas las actividades humanas, incluyendo la económica, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada de manera ética (cfr. Encíclica Caritas in veritate, 36). Por lo tanto, tenemos que volver a la centralidad del hombre, a una visión más ética de las actividades y de las relaciones humanas, sin el temor de perder algo».

\*\*\*\*\*

**Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile**

Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECh



*Santiago, 27 de septiembre de 2012*

## **6. Desigualdad social**

En Chile el nivel de desarrollo económico alcanzado convierte a la realidad desigual en algo explosivo.

Las movilizaciones sociales justas en sus demandas pueden poner en peligro la gobernabilidad si no existen adecuados canales de expresión, participación y pronta solución. Ya no se acepta más que se prolonguen las diferencias injustificadas. La desigualdad se hace particularmente inmoral e inicua cuando los más pobres, aunque tengan trabajo, no reciben los salarios que les permitan vivir y mantener dignamente a sus familias.

## **7. El "lucro" desregulado**

En este contexto social, el "lucro" desregulado, que adquiere connotaciones de usura, aparece como la raíz misma de la iniquidad, de la voracidad, del abuso, de la corrupción y en cierto modo del desgobierno (22).

No es extraño que esta concepción marque profundamente la educación, uno de los ámbitos de nuestra sociedad donde se manifiesta más claramente la inequidad. La amplia cobertura alcanzada por nuestro país en este campo ha puesto sobre el tapete las diferencias infranqueables en calidad. Por eso mismo, la educación es el ámbito donde el "lucro" es rechazado con mayor vehemencia. No podemos, sin embargo, tranquilizar la conciencia centrándonos sólo en el lucro o echándole la culpa de los males a la calidad de los profesores, que ciertamente tiene que mejorar. La más elemental honradez y justicia nos obliga a ir más a fondo en el análisis hasta llegar a la raíz del problema.

Preocupa que en nuestras universidades la formación de las élites esté centrada en su aporte a la productividad y en la eficiencia económica, y no en el sentido ético y en la preocupación por la calidad de la existencia humana.



En la actual cultura se hace indispensable repensar al ser humano y su destino para que él pueda desempeñar su papel como sujeto de la historia y como destinatario del progreso, dando espacio al sentido más profundo de la vida humana.

\*\*\*\*\*

## **FMI estima que PIB per cápita de Chile superará los US\$ 20 mil en 2014**

*(LA TERCERA; miércoles 17 de abril de 2013)*

Un buen escenario para Chile entregó ayer el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe de Perspectivas Económicas Globales de abril. En su reporte semestral estimó que el país crecerá 4,9% en 2013 -desde el 4,4% que preveía en octubre de 2012- y acercándose así a las proyecciones de la última encuesta de expectativas económicas del Banco Central, que lo sitúan en 5,1%. Otras previsiones privadas ya lo instalan en 5,5%.

De cumplirse estos pronósticos, Chile será el tercer país de Sudamérica que más crecerá, por abajo de Paraguay (11%) y Perú (6,3%) y estará por encima de las economías desarrolladas. “Es meritorio que mientras se corrigen a la baja las expectativas de crecimiento para los principales países, para Chile se eleve”, comentó el ministro de Hacienda, Felipe Larraín. El economista Patricio Rojas destacó que las cifras del FMI “van en línea con lo que se está haciendo a nivel del mercado interno, que ven un PIB en torno al 5%”.

El FMI estima que el tamaño de la economía chilena, a precios corrientes, este año llegará a US\$ 285 mil millones, siendo la quinta de Sudamérica tras Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela. En 2014 por primera vez Chile superaría los US\$ 300 mil millones y en 2017 desplazaría a Venezuela de la cuarta posición. El FMI supone que Chile crece 4,6% anual en los próximos años y el país caribeño, menos de 3%.



## PIB per cápita

Según el FMI, Chile tuvo en 2012 el mayor PIB per cápita de la región, con US\$ 18.419 medido a poder de paridad de compra (PPP), superando a Argentina. Para 2013, el FMI lo estima en US\$ 19.474 y para 2014 llegaría a US\$ 20.598, acercándose a naciones como Portugal, que tendrá US\$ 23.769 ese año.

Las cifras del FMI, sin embargo, consideran en sus cálculos de 2013 una población de 17,5 millones de habitantes. Si se calculara sobre la base del Censo 2012 -que estimó 16,63 millones de personas-, el PIB per cápita ya sería este año de US\$ 20.554.

“Chile tiene el PIB per cápita más alto de la región y nos vamos acercando a ser un país desarrollado, aunque no podemos cantar victoria, ya que todavía queda mucho por hacer”, dijo Felipe Larraín. Cecilia Cifuentes, de LyD, apuntó que esto se debe al mayor crecimiento económico y a la vez, mayor apreciación del peso chileno frente al dólar. Según Cifuentes, el umbral de los países desarrollados está entre US\$ 23 mil y US\$ 25 mil.

Rojas añadió que si bien “es positivo, no significa que estemos alcanzando el umbral de desarrollo, ya que existen otras variables de bienestar donde estamos mucho más retrasados”. En esa misma línea, Hernán Frigolett agregó que “hay otros factores a considerar para ser desarrollado. Es un indicador dentro de un conjunto de variables, como por ejemplo, la distribución del ingreso”.

\*\*\*\*\*

## **Brechas por ingreso per cápita: Las dos caras de Chile**

*(radio.uchile.cl; Jueves 30 de Mayo, 2013)*



## **Loreto Soto**

Las profundas brechas socioeconómicas del país siguen marcando el debate nacional. Y es que en medio de las demandas de los aiseninos por una mejor calidad de vida, las mayores fortunas del país, continuaron encabezando los rankings mundiales graficando, una vez más, el alarmante nivel de desigualdad del país.

Mientras en Aysén miles de familias están postulando a la entrega del bono para la leña anunciado por el Gobierno, que corresponderá a un subsidio de 100 mil pesos, sólo cuatro hogares acaparan una fortuna que llega a los 40 mil millones de dólares, es decir, cerca del 20 por ciento del Producto Interno Bruto nacional (PIB).

Así lo confirmó a principios de este mes, el conteo realizado por la revista Forbes que ubicó a los grupos económicos liderados por los Luksic, Matte, Paulmann y Angelini, dentro de los más acaudalados del mundo.

Un contraste que da cuenta de las profundas inequidades en las que se encuentra sumido el país, cuyos síntomas ya han sido confirmados por distintas cifras. Y es que mientras Chile sólo genera cerca del 0,3 por ciento del PIB mundial, se ubica en el noveno lugar en relación a la producción de multimillonarios, sólo superado por países como Estados Unidos, Rusia, Alemania, Brasil y Francia.

De hecho, el monto total de las fortunas producidas por los multimillonarios nacionales equivale al gasto proyectado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para atender las emergencias por desastres naturales en el mundo. Además, corresponde a todos los recursos ofrecidos por la Unión Europa para la recuperación de los países de la Primavera Árabe.

Las diferencias son tan abismantes que, según datos de la Fundación Sol, el 60 por ciento de los chilenos tiene un ingreso per cápita anual de 3 mil 500 dólares, al nivel de Filipinas, India y Mongolia y muy por debajo de los 16 mil



dólares que se estiman para nuestro país para el 2012. En el otro extremo, el 1 por ciento más rico posee ingresos per cápita de 64 mil dólares anuales, como Singapur o Noruega, mientras que el 0,1 por ciento de mayores recursos llega a un per cápita de 112 mil dólares.

Según los investigadores de la organización, este escenario se explicaría por el sistema de AFP que logró inyectar recursos frescos para capitalizar a las grandes empresas. Por otro lado, el régimen tributario vigente en la actualidad permite a las grandes compañías pagar menos impuestos en términos relativos que sus propios empleados, a través de créditos y exenciones. A esto se suma la privatización de los servicios públicos y de la explotación de recursos naturales como el cobre y, finalmente, un modelo de relaciones laborales que consagra los bajos salarios e impide a los trabajadores la disputa de las utilidades a través de mecanismos como la negociación colectiva.

Por lo mismo, especialistas advierten sobre la necesidad de establecer una reforma tributaria real, que ayude a una mayor recaudación para financiar beneficios sociales, además de emparejar la cancha a respecto de la distribución de los ingresos.

\*\*\*\*\*

## ***En defensa del PIB***

([www.revistahumanum.org/](http://www.revistahumanum.org/))

*Por Desireé de Morales, Economista para el Informe de Desarrollo Humano del PNUD Guatemala.*

El Producto Interno Bruto conocido como PIB por sus siglas, constituye una referencia obligada para cuantificar la producción de bienes y servicios de un país o región, siendo su variación lo que se conoce como crecimiento nacional o regional, anual o trimestral, nominal o real. Pero su relación por cada persona (*per cápita*) que nos muestra cuanto correspondería en





promedio, del total de bienes y servicios producidos a cada individuo en una situación “hipotética” de distribución igualitaria, ha sido infelizmente utilizada como una medida de bienestar social.

Aun más, argumentar el uso del PIB como indicador de bienestar a veces confunde el agregado con la relación que resulta de dividirlo entre la población, ya que en términos técnicos el PIB no es un simple indicador, es el resultado de un sistema de medición amplia llamado Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Dicho Sistema registra los procesos económicos básicos de producción, ingreso, consumo, acumulación y relaciones con el resto del mundo, en donde el PIB es el resultado de cientos de transacciones intersectoriales.

Entonces cuando se habla de PIB, no significa una mera adición o un cálculo porcentual, sino el resultado de un marco contable coherente que integra cuadros y balances, estructuras de costos, encadenamientos productivos, inventarios, redistribución de los resultados, etc. Y tal como una empresa que lleva su contabilidad formal con asientos contables (cargos y abonos), cálculo de inversión física y financiera, valoración monetaria, resultados del ejercicio y saldos acumulados (stock), el PIB se inserta en un marco contable global que mide la actividad de un país o región. La contabilidad de la empresa no tiene como propósito medir el nivel de bienestar social de sus empleados ni de sus clientes, solo registra el conjunto de operaciones que por supuesto podrán servir de insumo para un análisis de este tipo.

Las preguntas que surgen ante este contexto son: ¿Es el PIB un agregado obsoleto que se debe sustituir per se? ¿Es correcto adjudicarle un atributo de medición del bienestar social? ¿Es el PIB un agregado sujeto a mejoras?

La medición del crecimiento económico dentro de un Sistema de Cuentas Nacionales nace y se desarrolla por una necesidad de medir los resultados económicos de forma comparable, que permitan asumir políticas públicas para dinamizar la producción de bienes y servicios, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial.



En este sentido, desde sus orígenes trató de subsanar la necesidad de información contable sobre el quehacer de los países, sin pretender un rol que no le corresponde. Su propósito de registro de la actividad económica, limita una apreciación de un horizonte de bienestar social en el que el acceso al ingreso es solo un elemento dentro del abanico de capacidades y oportunidades requeridas para una vida plena y digna. Por ello el marco de desarrollo humano es el idóneo para el análisis de una vida satisfactoria con bienestar social y la renta es solo un componente.

La medición del crecimiento económico sí importa porque todos necesitamos saber de qué disponemos y que nos hace falta, cómo participamos en ese proceso de producción y como nos ubicamos respecto del resto de países; por tanto es un factor que incide en el bienestar pero no es un estimador del mismo.

Como se plantea en la última revisión metodológica del Sistema de Cuentas Nacionales SCN 2008, a menudo se considera el PIB como una medida del bienestar aunque la metodología de cálculo no adopta esta posición, y de hecho son varias las convenciones del SCN contrarias a una interpretación de las cuentas en términos de bienestar.

A continuación se exponen algunos ejemplos:

1. *Un incremento del gasto en bienes y servicios debería conducir a un aumento del bienestar.* Sin embargo, este aumento del bienestar puede no ser proporcional al incremento del gasto. El SCN hace una distinción entre el consumo efectivo, que representa el monto de bienes y servicios consumidos realmente, y los gastos de consumo. El consumo efectivo de los hogares es mayor que los gastos de consumo, porque incluye los gastos realizados por el gobierno general y por Instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares en concepto de transferencias por salud, educación, protección social, invalidez, entre otros.
2. *El PIB no tiene en cuenta el diferencial económico entre el precio pagado por un producto y el valor subjetivo recibido con éste.* En



términos contables no es posible asignar un valor o cuantificación homogénea al valor subjetivo o satisfacción individual por los bienes y servicios consumidos.

3. *Un aumento del consumo de alimentos siempre incrementa el bienestar de las personas.* Se estima que dicho aumento para alguien que vive en extrema pobreza posiblemente llevará consigo un mayor bienestar que un aumento similar por parte de una persona bien alimentada. Sin embargo, el SCN no puede distinguirlo, porque si bien las normas permiten distinguir la unidad que realiza el gasto de la unidad que consume los alimentos, la base de valoración en el SCN es el precio pagado por estos últimos, sin ajuste alguno por los beneficios cualitativos derivados de su consumo.
4. *El nivel de bienestar de un individuo o de un país puede verse afectado por una amplia gama de factores que no son de origen económico.* Como el caso de los efectos de un terremoto, en donde la producción y el consumo de algunos bienes y servicios probablemente aumentarán en respuesta a la demanda adicional creada por la destrucción de infraestructura productiva y habitacional. En comparación con el año precedente, la gente puede considerarse en peor situación a causa del desastre y ello a pesar de haber aumentado la producción y el consumo como consecuencia de la demanda adicional de materiales de construcción, transporte, energía eléctrica, productos de la minería, entre otros. El bienestar total puede disminuir aun cuando el PIB aumente en términos de volumen.

El bienestar es un concepto muy amplio que podrá reflejarse en algunas ocasiones utilizando la estructura básica del Sistema y/o ampliándolo al incluir por ejemplo la economía sumergida, la producción para el autoconsumo, los servicios no remunerados y los efectos de los daños medioambientales. Para estos últimos casos se propone realizar estimaciones especializadas y puntuales en Cuentas Satélites. No obstante, es probable que otros aspectos permanezcan siempre fuera del alcance de un sistema cuya consideración principal al ser diseñado no fue la medición del bienestar.



Un posible acercamiento a la noción de desigualdad asociado a las inequidades y a las libertades es la apertura o cálculo del PIB por el lado de los ingresos, en donde se evidencia qué proporción de la renta nacional es apropiada por los asalariados (remuneraciones), por el gobierno (impuestos sobre la producción) y por los empresarios o dueños del capital (excedente de explotación). Aunque este esfuerzo devela el porcentaje real de las ganancias que el empresario se apropia dentro del proceso productivo, es poco difundido por los mismos responsables del cálculo oficial.

En suma, como se plantea en la “Macroeconomía de la felicidad” (CABI, enero2013), *“que el PIB no importa para el bienestar es media mentira y que la calidad de vida depende del PIB es media verdad, porque existen muchos otros enfoques en construcción para medir cómo va la sociedad más allá de indicadores económicos, tomando en cuenta la felicidad, la justicia y la libertad”*.

Pero el propósito fundamental del agregado permanece vigente (isujeto a mejoras de cobertura y desglose, de acuerdo!), sin que se le exija una cuantificación del bienestar social, para lo cual no fue formulado.